

### **Al Jazeera 15/02/23 (3.06h GMT)**

#### **La ONU pide 397 millones de dólares para proporcionar refugio y alimentos a los supervivientes sirios.**

El Secretario General de la ONU, Antonio Guterres, ha lanzado un llamamiento para recaudar 397 millones de dólares con el fin de ayudar a las víctimas del terremoto en Siria, afirmando que los fondos supondrían un "auxilio vital" para casi cinco millones de sirios y cubrirían un periodo de tres meses.

"Una semana después de los devastadores terremotos, millones de personas en toda la región luchan por sobrevivir, sin hogar y a temperaturas bajo cero. Estamos haciendo todo lo que podemos para cambiar esta situación. Pero se necesita mucho más", declaró Guterres en Nueva York.

Guterres hizo un llamamiento a los Estados miembros para que "financien totalmente este objetivo sin demora" y dijo que el dinero proporcionará "ayuda urgente para salvar la vida de casi cinco millones de sirios, incluyendo refugio, atención sanitaria, alimentos y protección".

Guterres también instó a que se permita a las organizaciones humanitarias operar libremente en Siria, país ya asolado por 12 años de guerra civil.

Añadió que la ONU está en la última fase de redacción de un llamamiento para el sur de Turquía, devastado por el terremoto.

### **Al Jazeera 15.02.23 (03.30h)**

#### **"Nadie nos ayuda": Desesperación y rabia en el noroeste de Siria**

La ayuda está llegando poco a poco al noroeste de Siria más de una semana después de que un par de terremotos devastaran la región, pero los habitantes afirman que los suministros son demasiado escasos y llegan demasiado tarde.

En la ciudad de Jindires, controlada por los rebeldes, los equipos de rescate que han solicitado maquinaria pesada aún no han recibido ninguna, mientras siguen retirando los cadáveres que quedan entre los escombros.

"Al otro lado de la frontera, en el sur de Turquía, se siguen encontrando supervivientes desaparecidos con vida y sacándolos de entre las ruinas. Pero aquí, en el noroeste de Siria, las labores de búsqueda y rescate se suspendieron el quinto día porque los equipos de rescate no disponían de los recursos que podrían haber salvado muchas vidas", declaró Zeina Khodr, de Al Jazeera, desde Jindires.

Los ciudadanos han explicado a Al Jazeera que han tenido que hacer frente a la catástrofe por sus propios medios.

"Somos vendedores de verduras, nuestras tiendas estaban debajo de nuestras casas, y ahora lo hemos perdido todo", dijo Alan Ahmed, señalando un montón de escombros donde antes estaba su casa. "Estamos durmiendo en la calle. Nadie de la comunidad internacional nos ayuda".

"No tenemos calefactores, ni mantas, nada", dijo Nizar Al Mared, otro superviviente. "Sólo una carpa sobre nuestras cabezas. Nuestras tiendas han quedado destrozadas. ¿Quién nos ayudará a reconstruir nuestras vidas?".

**The Financial Times 15.02.23 (05.00h)**

## **Los sirios, abandonados a su suerte al no llegar la ayuda tras el terremoto**

**\*\* Nota: este artículo se centra en las regiones controladas por los rebeldes, a parte de Alepo y los lugares controlados por el Estado en los que trabajamos. Por lo tanto, incluye opiniones políticas que MM no incluiría normalmente en sus comunicaciones. Sin embargo, lo hemos incluido para demostrar la terrible falta de ayuda que llega a Siria en general \*\*.**

Tras el terremoto, Ali al-Eid salió de su casa derrumbada en la ciudad siria de Jinderes, controlada por los rebeldes, y se unió a los demás supervivientes que esperaban aturridos en las calles llenas de escombros a que llegara la ayuda. Pero no llegó.

En los días siguientes, él y su familia durmieron a la intemperie frente a las ruinas de lo que fue su mezquita, con los restos de su cúpula dorada brillando entre los escombros. Finalmente consiguió una de las pocas tiendas donadas por las entidades benéficas locales: "Pero tuve que pagar 150 dólares por ella".

Entregó el dinero a un lugareño al que acusó de acaparar los escasos suministros, algo de lo que se hicieron eco muchos en esta ciudad sumida en el dolor por el desastre. La comunidad internacional respondió inmediatamente al seísmo del 6 de febrero, enviando cientos de millones de dólares en suministros y equipos de rescate especializados al sur de Turquía, golpeado por la catástrofe, a sólo una hora en coche al norte de Jinderes. Pero en este rincón abandonado de la Siria rebelde, la ayuda internacional no llegó durante casi una semana, dejando a las víctimas traumatizadas a su suerte, como se han acostumbrado a hacer una y otra vez a lo largo de 12 años de guerra civil.

"Debería haber sabido que nadie iba a venir a ayudarnos", dijo Eid. "Nadie lo ha hecho nunca". La atención mundial se ha alejado en gran medida del conflicto de Siria, que comenzó en 2011 como un levantamiento contra el presidente Bashar al Assad, a medida que su régimen aplastaba a la insurgencia para recuperar el control de dos tercios del país, con ayuda de Rusia e Irán. Pero los últimos restos de la oposición armada resisten en enclaves del norte, algunos bajo la protección de Turquía.

Casi 4 millones de personas viven hacinadas en uno de ellos, la provincia noroccidental de Idlib, bajo el control de una antigua filial de Al Qaeda. Alrededor de 2 millones viven en enclaves bajo control turco que dependen en gran medida del apoyo de Ankara, incluidos los que viven en los alrededores de Jinderes. La mayoría depende de la ayuda exterior para sobrevivir. El jefe de ayuda de la ONU, Martin Griffiths, ha admitido que su organización ha fracasado en el noroeste de Siria, y ha añadido que era su deber solucionarlo. Pero no está claro cómo podría hacerse a gran escala o con la suficiente rapidez.

Y para los 2.274 muertos confirmados en las zonas controladas por los rebeldes, ya es demasiado tarde. Las entregas de ayuda a zonas fuera del control del régimen han estado muy politizadas desde la guerra, especialmente por parte de Assad y su aliado Rusia en el Consejo de Seguridad de la ONU. Juntos, han restringido gradualmente los canales de ayuda.

La ONU, que opera tanto en las zonas controladas por el régimen como en las controladas por la oposición, rara vez ha expresado su descontento, lo que, según los críticos, le ayuda a mantener el acceso a las zonas controladas por el régimen a expensas de los desesperados residentes del noroeste. El Financial Times, que tuvo acceso al territorio como parte de un viaje propiciado por el gobierno turco, que controla la zona y respalda a unos 50.000 combatientes rebeldes, se encontró con gente luchando contra la gravedad de su situación. Los supervivientes acamparon donde pudieron, entre las hileras de edificios derruidos o en los olivares que rodean la zona. Algunos se refugiaron con sus familiares en los antiguos campamentos de tiendas de campaña, donde han vivido durante años. La mayoría seguían cubiertos del polvo y de la suciedad que se había quedado en sus pijamas desde que salieron corriendo de sus casas en la madrugada del 6 de febrero.

"Quizá nos estén castigando por sobrevivir a la guerra", dijo Mohammed, un ex combatiente originario de Homs que pidió prestados 50 dólares para comprar ropa y comida para él y su bebé. "¿Tienes leche maternizada?", preguntó, antes de alejarse tambaleándose.

Durante cuatro días, la mayor parte de la ayuda humanitaria se interrumpió debido a los daños causados por el terremoto en el paso fronterizo. Bajo una intensa presión mundial, la ONU dijo el lunes que Damasco abriría otros dos pasos fronterizos, permitiendo el paso de varios camiones el martes. Pero la medida fue rápidamente denunciada por los trabajadores de la defensa civil del noroeste de Siria, que afirmaron que la ONU había concedido "beneficios políticos gratuitos" al régimen de Assad. Mientras tanto, los convoyes de la ONU enviados a través de las líneas enemigas hacia el noroeste se encontraron bloqueados por la antigua filial de Al Qaeda.

La mayor parte de la ayuda de la ONU enviada desde el seísmo también estaba planificada de antemano y no incluía ayuda de emergencia ni equipos de rescate. Las organizaciones benéficas locales distribuyeron pan árabe, sopa y mantas, aunque ya han empezado a llegar camiones de la región iraquí del Kurdistán, Arabia Saudí y Qatar. La agencia turca de ayuda en desastres también ha enviado ayuda, pero los turcos han estado preocupados por su propia catástrofe. Turquía es la mayor presencia estatal en las zonas controladas por los rebeldes. Ankara ha lanzado desde 2018 varias incursiones contra militantes kurdos a los que considera terroristas pero que habían gobernado gran parte de estas zonas fronterizas en Siria, históricamente hogar de muchos kurdos que desde entonces han sido expulsados.

Esas operaciones militares han evolucionado hasta convertirse en una misión que toca todas las esferas de la seguridad y la vida civil, y la presencia turca se deja sentir con fuerza en cada esquina. Pero la población local sigue quejándose de inestabilidad, ya que docenas de facciones compiten por los recursos y los jóvenes corren de un lado a otro con armas que apenas saben empuñar.

Los combatientes que escoltaron al FT por los alrededores de Jinderes dijeron que los sueldos que recibían de Ankara, de 50 dólares al mes, no bastaban para borrar su resentimiento por estar ocupados por extranjeros.

"El terremoto de Siria no es un pase libre para Assad. Al mismo tiempo, sin Turquía, las cosas aquí serían aún peores", dijo uno de ellos, que pidió que no se revelara su nombre por temor a represalias. Las cosas son tan caóticas como desesperadas en Jinderes, lo que los habitantes temen que signifique que no reciban la ayuda que necesitan. "Los grupos internacionales deben venir y distribuir la ayuda", dijo Dima Aboush, que se cobijaba cerca de su edificio derruido. "De lo contrario, aquí todos lucharán entre sí hasta la muerte por las sobras". Otro combatiente anónimo dijo: "¿Qué esperas después de 12 años sin Estado? Nos han dejado aquí para pudrirnos junto a los cadáveres de los muertos".

## **BBC 15.02.23: 05.00h (GMT)**

### **El primer convoy de ayuda de la ONU entra en Siria a través de un nuevo paso fronterizo**

**El primer convoy de ayuda de la ONU ha entrado por un paso fronterizo reabierto en la Siria noroccidental controlada por los rebeldes, devastada por el terremoto de la semana pasada.**

Según la ONU, 11 camiones cruzaron el martes desde Turquía por Bab al-Salameh.

Muchos sirios están enfadados por la falta de ayuda a la nación devastada por la guerra, especialmente a las zonas rebeldes, tras los terremotos de la semana pasada en los que se sabe que murieron más de 41.000 personas en Turquía y Siria.

La ONU y el gobierno sirio acordaron el lunes utilizar otros dos pasos fronterizos.

El otro está en al-Rai, también en la frontera turca. La ONU dijo que los pasos estarían abiertos inicialmente durante tres meses.

Dos potentes terremotos sacudieron las regiones sudorientales de la vecina Turquía el 6 de febrero a primera hora de la mañana, cuando la mayoría estaba durmiendo. Las esperanzas de encontrar más supervivientes se desvanecen.

Los países que mantienen relaciones amistosas con el presidente sirio, Bashar al-Assad, como Rusia, Irán y Emiratos Árabes Unidos, empezaron a enviar suministros a las zonas de Siria controladas por el gobierno poco después del temblor. Pero el noroeste, controlado por la oposición, donde unos 4,1 millones de personas dependían de la ayuda humanitaria para sobrevivir incluso antes de la catástrofe, no recibió ayuda de la ONU a través de Turquía hasta el jueves.

La ONU culpó a los daños en las carreteras que conducen al paso fronterizo de Bab al-Hawa, que hasta ahora era la única ruta terrestre que el Consejo de Seguridad de la ONU le había autorizado a utilizar.

El martes, el embajador sirio ante la ONU, Bassam al-Sabbagh, declaró al programa World Tonight de Radio 4 de la BBC que no habría discriminación sobre quién recibía la ayuda de emergencia. Y culpó del retraso en la apertura de más rutas de ayuda a lo que denominó la "oposición terrorista" que controla el noroeste.